

LOS HIJOS DE EPICURO

En un mundo dominado por la tiranía globalista, donde controlan todos nuestros movimientos y nos imponen sus preceptos argumentando que es por nuestro bien, eso sí, sin darnos opción alguna a elegir nosotros, me resultó curioso en este marco tan opresor en el que vivimos dar con Avrogrades, un hombre al que conocí por casualidad una vez que vino a pintarme un piso por medio de una recomendación que me hicieron.

He de decir que trabajó estupendamente y a un precio muy moderado, y tal fue mi grado de satisfacción que posteriormente le fui requiriendo para realizar diferentes trabajos tanto en mi casa de Madrid como en la que poseo en Socuéllamos. Todos sus desempeños sin excepción alguna colmaron mis expectativas. Trabaja de forma metódica, eficiente y profesional, y yo siempre admiré a la gente que sabe hacer bien su trabajo, cosa que Avrogrades domina a la perfección. A medida que me fue realizando los encargos que le pedía, fui dejando a un lado el tema técnico de sus cometidos para adentrarme más en el personal: yo no tenía reparos en hablarle de mi vida privada y él me contestaba con sinceridad a las preguntas que yo le hacía acerca de la suya.

Avrogrades lleva una vida al margen de la sociedad, no tiene coche, ni teléfono, ni ordenador, ni televisión, ni cuenta bancaria. Por no tener, no tiene ni identidad. Sus

descendientes, según me dijo, fueron discípulos del gran filósofo Epicuro de Samos, quienes una vez muerto éste dejaron Atenas para seguir una vida epicúrea que nunca han abandonado y que han ido transmitiendo a sus descendientes, entre ellos Avrogrades, el cual en pleno siglo XXI vive indocumentado y con total despreocupación: es una especie de fantasma para la sociedad actual. Se gana el sustento realizando trabajos de albañilería, fontanería, pintura, carpintería, soldadura e incluso electricidad. A pesar de no hacer ningún tipo de boletín es capaz de montarte cualquier instalación eléctrica. ¿Cómo ha aprendido todo este tipo de oficios? Pues en su mayor parte ha sido instruido por otros discípulos de Epicuro, quienes se ayudan los unos a los otros como una gran hermandad. Se prestan dinero si alguien tiene alguna necesidad, jamás se cobran intereses entre ellos ni se firma documento alguno: el que lo presta lo hace con total despreocupación a sabiendas de que le será

devuelto y el que lo recibe no cesa hasta devolverlo. Por supuesto todas las transacciones que se realizan entre ellos son a través de dinero físico que pasa de mano a mano sin ningún tipo de intermediarios. Lo mismo sucede con las propiedades: las que tienen son casas que se ceden los unos a los otros o se traspasan por el método anterior. Ninguna está a nombre de ellos al carecer de documentos identificativos, sino que figuran a nombre de personas fallecidas hace mucho y que jamás se molestaron en cambiar la titularidad de las mismas. Avrogrades vive solo, pero hay otros de su comunidad que sí han contraído algún vínculo con gente que no viene de su círculo; en este caso la persona que se adhiere pasa a adoptar sus principios de propia voluntaria, ya que, fieles a la doctrina del maestro, no se obliga a nadie a realizar algo que no desee.

He de decir que, aunque tengo poco contacto con Avrogrades y sé que en breve le perderé la pista, siempre que me reúno con él me deleito con su compañía, porque estoy seguro de que jamás conoceré a nadie como él.

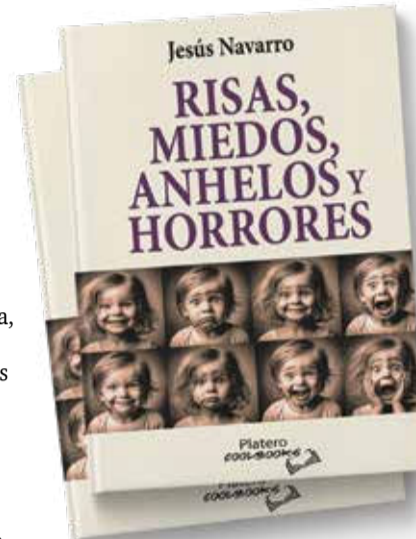
HISTORIAS INCREÍBLES es una sección literaria: los textos publicados en ella son pura ficción, y por lo tanto cualquier posible parecido con la realidad es mera coincidencia.



Jesús Navarro Lahera: el escritor

La radiografía literaria villaverdera va creciendo y no parece tener techo. La figura de Jesús Navarro es un acontecimiento en Villaverde. Su persona, honesta, entusiasta y sentida, consigue que todo lo que suceda sea mejor, y eso no es fácil. Es el escritor que sabe coquetear con los géneros para ofrecer resultados que puedan enmarcarse en un campo amplísimo: de lo espeluznante a lo nostálgico pasando por la ternura, el desarraigo, el abandono o la muerte. La imprevisibilidad de sus escritos genera la inquietud en un lector que devora con ferocidad sus propuestas.

Recientemente ha publicado *Risas, miedos, anhelos y horrores* (Platero, 2024), un libro que combina microrrelatos, relatos y retazos de vida: escritura con mayúscula. Radiografía a ese ser humano en búsqueda continua de ese acontecimiento, epifánico o no, pero que le transforme. ¿Cuál es el momento idóneo para el cambio? No importa, únicamente es relevante lo que ha de acontecer para que nada sea igual. Venganza, amor, humor, odio, tristeza, crimen, más amor, más añoranza, más anhelo y muchos horrores hay en unas páginas que jamás se acomodan en lo sencillo. Es capaz de manejar al lector para sacudirle y que deambule con un frenesí plagado de inquietud ante las resoluciones. Los relatos pueden tener seis líneas, tres o cinco páginas, pero nada continúa igual en uno cuando se terminan. Todos comienzan en un momento en el que no es el principio y concluyen cuando no es el final, porque la vida no



posee solo eso: ¿cuándo son los principios o finales de lo que nos sucede? —quedan excluidos el nacimiento o la muerte, claro—. Posiblemente todo empezó o terminó antes o después. ¿Acaso nos enamoramos al instante o nos dejan de amar sin una progresión degenerativa? Navarro en sus historias se inserta en ese momento, o no, pero no es la línea que mandan ciertos cánones ya caducos, él apuesta por ese paso más imprescindible en la creación. Al comenzar *in media res*, el lector no necesita más para navegar en esos instantes de vida descritos, algunos espeluznantes, otros idílicos, pero jamás convencionales, aunque sí reconocibles.

La constancia en Jesús Navarro es la clave de su saber hacer. Sus múltiples premios, menciones, selecciones y demás son cada vez más sonados. El escritor honrado merece siempre el reconocimiento, algo que, desgraciadamente, no suele suceder. La evolución en sus propuestas las transforma en planteamientos sólidos y altamente adictivos pese al

dolor que acompaña a ciertos finales. Esto contrasta con otros que podrían ser felices, aunque sean crueles. Navarro consigue que el lector se plantee una duda razonable: ¿soy o no buena persona? ¿Por qué me alegro de esto tan mezquino y despreciable que le sucede a tal personaje? ¿En qué me está transformando Navarro Lahera?

Risas, miedos, anhelos y horrores es un libro que he leído ya en tres ocasiones y ninguna lectura ha sido similar. Es curioso cómo sus relatos van mutando en mi interior: ¿por qué tal relato ahora me parece extraordinario si en la primera lectura no lo destacué tanto? Porque están vivos. Los libros realmente se leen en las relecturas. Por momentos, en esta última lectura, me ha dado por pensar que es una novela encubierta.

En cada relectura constato firmemente que los relatos interdialogan más entre ellos. Hay algunos en los que resulta sencillo apreciarlo, pero otros, puede que de forma soterrada o no, se han manifestado como fragmentos de esas vidas, humildes, tristes, felices o entusiastas, que forman parte de un mismo corpus vital —¿Instantes de una misma persona o de dos en diferentes momentos?—. Su estilo narrativo es altamente visual: consigue imágenes clarísimas en cada línea. ¿Quizá deba aventurarse a un guion? ¿Y para cuándo una novela?

También conviene indicar que Navarro Lahera, toledano y villaverdiano de pro, es un magnífico profesor de escritura creativa. Recomiendo que acudan a sus clases en La Unidad de Villaverde Este para que aprecien al escritor que llevan dentro. Del mismo modo, les sugiero que le vean en su faceta de actor o de ingeniero. Un hombre del Renacimiento en pleno Villaverde.

Risas, miedos, anhelos y horrores es una suerte para todo lector que se aventure por esos recovecos del alma.

La vis cómica

